

tampoco es bueno para tí : — ¿Pues porqué? me dijo en tono de sobresaltada. — Porque es demasiado atolondrado. — O mamá! si no es mas que eso, yo haré que tenga juicio. — ¿Y si por desgracia te hace él volver loca? Ha, querida mamá, que gusto fuera para mi el parecerme á Vm. ! — Parecerte á mi, insolente! — Si, mamá; ¿no dice Vm. todo el dia que está loca conmigo? pues yo estaré loca con él, y se acabó todo.

Bien sé que tú desapruebas estas preciosas parladuras, y que en breve sabrás moderarlas; yo tampoco quiero justificarlas, aunque me hechizan, sino solamente hacerte ver que tu hija quiere ya mucho á su maliito, y que si este tiene dos años ménos que ella, no será indigna de la autoridad que confiere la mayor edad. Tambien por la oposicion de tu ejemplo y el mio con el de tu pobre madre veo que no anda peor gobernada la casa, cuando gobierna la muger. A Dios, mi siempre amada; á Dios, mi querida inseparable; mira que se va acercando el tiempo, y que no se háran sin mi las vendimias.

CARTA 10^a.

DE SAN PREUX A MILORD EDUARDO.

¡QUE de placeres muy tarde conocidos disfruto tres semanas hace! ¡que suave cosa es ver correr los dias en el seno de una sosegada amistad, al abrigo de los tormentos de las impetuosas pasiones! ¡Milord, que espectáculo afectuoso y grato el de una sencilla y bien arreglada casa, donde reynan el orden, la paz, la inocencia, donde sin aparato, sin ostentacion se ve reunido todo cuanto con el verdadero destino del hombre está conexo! El campo, el retiro, el sosiego, la estacion, la vasta llanura de agua que á mis ojos se presenta, el aspecto silvestre de las montañas, todo me acuerda aqui mi deleytosa isla de Tinian, y creo que veo cumplidos los ardientes votos que en ella tantas veces formé. Vivo una vida á mi gusto, y hallo una sociedad segun mi corazon. Solo faltan en este sitio dos personas para que se reuna en él mi felicidad entera, y tengo esperanza de que estén equi en breve.



Entre tanto que Vm. y la señora de Orbe vengan á poner cúmulo á tan dulces y puros placeres que aprendo á disfrutar donde estoy, quiero dar á Vm. idea de ellos, circunstanciándole una economía doméstica, que anuncia la felicidad de los amos de la casa, y hace que participan de ella los que la habitan. Espero que podrán un dia servir á Vm. mis reflexiones para el proyecto en que se ocupa, y me sirve esta esperanza para excitarlas.

No describiré á Vm. la casa de Clarens, pues que la conoce, y sabe si es hermosa, si me ofrece interesantes memorias, si debo tenerle aficion por lo que contiene y lo que me acuerda. La señora de Wolmar prefiere con razon esta morada á la de Etange, quinta vasta y magnífica, pero antigua, triste, incómoda, y que en sus inmediaciones no presenta cosa que á los puntos de vista de Clarens de comparar sea.

Luego que fixaron su residencia en esta casa los amos convirtieron en cosas para su uso todo quanto solo de ornato servia, y ya no es cosa buena para vista, sino para habitada. Han tapiado largas galerias para mudar puertas mal colocadas; han cortado salas muy espaciosas para tener alojamientos mas bien distribuidos;

á muebles antiguos y ricos han sustituido otros sencillos y cómodos. Todo aqui es agradable y risueño; todo respira limpieza y abundancia, nada que á luxo y opulencia huelga; no hay un aposento donde no vea uno que está en el campo, y no encuentre todas las comodidades de la ciudad. Las mismas se notan en la parte exterior; á coste de las cócheras se ha agrandado el corral. En el sitio donde habia una antigua y ruinosa casa de billar se ha construido un lagar hermoso, y una quesera donde estaban unos pavos reales chillones que se han vendido. El huerto era muy reducido para la cocina; del cuadro de flores se ha hecho otro, pero tan bonito y tan bien cultivado que así disfrazado agrada mas á la vista que ántes. A los tristes tejos que las paredes cubrian se han sustituido enramadas de frutales. En vez del inútil castaño de Indias empiezan ya á dar sombra al patio morales nuevos y en el sitio que ocupaban unos tilos carcomidos de vejez á la entrada de la quinta se han plantado dos filas de nogales que van hasta el camino. En todas partes se ha sustituido lo útil á lo agradable, y lo agradable ha grangeado en ello. Por lo que á mi hace á lo ménos me parece que el estruendo del corral,

el canto de los gallos, el balar de los ganados, el rechinar de las carretas, las comidas del campo, el regreso de los operarios, y todo el aparato de la economía rústica dan á esta casa forma mas campestre, mas viva, mas animada, mas alegre, un no sé qué que infunde la satisfacción y la alegría, que en su rústica dignidad le faltaba. Los señores de Wolmar no dan en arriendo sus tierras, sino que las cultivan por sí propios, y este cultivo constituye mucha parte de sus ocupaciones, de su caudal, y de sus diversiones. La baronía de Etange no contiene mas que praderas, tierras de pan llevar y montes; pero el producto de Clarens consiste en vides que son un objeto considerable, y como la diferencia de su cultivo produce mas sensible efecto que en los trigos, es una nueva razon de economía para haber preferido el vivir aquí. No obstante casi todos los años van á hacer la siega á sus tierras, y el señor de Wolmar va solo con mucha frecuencia. Lleva por máxima sacar del cultivo todo cuando puede dar, no para ganar mas, sino para alimentar mas gente. Pretende el señor de Wolmar que la tierra rinde á proporcion del número de brazos que la cultivan; mejor cultivada mas

reditua, y esta superabundancia de produccion da medios para cultivarla mas bien todavía; quanto mas hombres y ganados en ella se meten, mayor excedente da para su mantenimiento. No sabemos, dice, qual puede ser el limite de este continuo reciproco aumento de produccion y cultivadores. Al contrario los terrenos descuidados pierden su fertilidad; quanto ménos hombres produce un pais, ménos géneros produce tambien; la falta de moradores es la que le impide alimentar los pocos que en él hay, y en toda nacion que se despuebla tarde ó temprano deben los moradores perecer de hambre.

Como tienen muchas tierras, y las cultivan todas con mucho esmero, necesitan ademas de los criados del corral, de un crecido número de jornaleros, lo qual les proporciona la satisfacción de hacer subsistir mucha gente sin incomodarse. En la eleccion de estas jornaleros prefieren siempre á los de la tierra; y los vecinos á los forasteros y desconocidos. Si pierden algo en no escoger siempre á los mas vigorosos lo cobran con mucha usura en el afecto que infunde esta preferencia en los que han sido escogidos, en la utilidad de tenerlos al

rededor de sí, y poder contar con ellos en todos tiempos, pagándolos solamente una parte del año.

Con todos estos operarios se ajustan siempre dos salarios, uno de rigor y de justicia, que es el corriente del país, el cual se obligan á pagarles por haberlos alquilado; el otro, algo mas subido, es un salario de beneficencia que solo les pagan en cuanto están satisfechos con ellos, y casi siempre sucede que lo que para ganarle hacen vale mas que el aumento que se les da, porque el señor de Wolmar es íntegro y severo, y nunca permite que degeneren en costumbre y abuso las instituciones de favor y gracia. Estos operarios tienen sus sobrestantes que los animan y los observan, y son estas la familia del corral, que trabajan ellos propios y están interesados en que los demas trabajen por una corta porcion que se les deja, ademas de su salario, de todo cuanto por su esmero se coge. Ademas los visita el señor de Wolmar en persona casi todos los dias, y con frecuencia varias veces al dia; y su muger gusta de acompañarle á estos paseos. Finalmente en el tiempo de las principales faenas, da Julia todas las semanas veinte

baches de gratificación (1) al trabajador, sea jornalero ó criado de la casa, sin diferencia, que durante aquellos ocho dias, á juicio del amo, ha sido mas diligente. Empleados con justicia y prudencia todos estos medios de acumulación que parecen dispendiosos hacen poco á poco á todo el mundo laborioso y diligente; y rinden mas de lo que cuestan; pero como no se saca provecho sino á poder de constancia y tiempo pocos saben y quieren usarlos.

No obstante un medio todavia mas eficaz, el único que no es debido á miras económicas, y que es mas peculiar de la señora de Wolmar, es grangearse el afecto de esta buena gente, dándoles el suyo. No cree que paga con dinero el trabajo que para ella hacen, y piensa que debe servicios á todos los que se los han hecho; jornaleros, criados; todos los que la han servido, aunque no sea mas que un dia, los mira como á hijos; toma parte en sus contentos, en sus penas, en su muerte, se informa de sus negocios, hace de sus intereses los de ella; se encarga de mil cuidados en su beneficio, les da

(1) Once reales de nuestra moneda, con corta diferencia.

consejos; apacigua sus contiendas, y no les prueba la afabilidad de su carácter con melosas y no eficaces palabras, sino con verdaderos servicios y actos continuos de bondad. Por su parte ellos lo dejan todo á la menor insinuación suya; acuden volando así que habla; con sola una mirada alienta su zelo; están contentos en su presencia, y en su ausencia hablan de ella y se animan á servirla. Son muy eficaces sus atractivos y sus palabras, y mucho mas su dulzura y sus virtudes. ¡Ha, Milord, que adorable y poderoso imperio es el de la beldad benéfica!

Para el servicio personal de los amos hay en casa ocho criados, tres mugeres y cinco hombres, sin contar el ayuda de cámara del Baron, ni la familia del corral. Rara vez sucede que se haga mal el servicio, cuando hay pocos criados; pero por el zelo de estos diria uno que ademas de su servicio peculiar se cree cada uno encargado del de los otros siete, y por su concordia que se ejecute todo por uno solo. Nunca se los vé ociosos y desocupados jugando en la antesala, ó enredando en el patio, sino siempre ocupados en alguna tarea útil; ayudan en el corral, en la atarazana,

en la cocina; no tiene el jardinero mas mozos que ellos, y lo mas agradable que hay es que se vé que todo esto lo hacen con alegría y satisfacción.

Se toman aqui muchas precauciones para que sean los criados lo que han de ser; y no se sigue la máxima que he visto establecida en Paris y en Londres, de tomar criados ya formados, esto es pícaros ya consumados, cuya profesion es correr amos, y que en cada casa donde están cogen á uña los defectos de los amos y los criados, y tienen por oficio servir á todo el mundo, sin tomar aficion á ninguno. Ni honradez, ni fidelidad, ni zelo puede haber en semejante gente, y en todas las familias opulentas empobrece este ható de canalla al amo, y estraga á los hijos de casa. Aqui es un negocio importante la eleccion de los criados; no son mirados solo como mercenarios de quienes nada mas que un exacto servicio se exige, sino como miembros de la familia, cuya mala eleccion puede causar graves males. La primera cosa que se les pide es que sean hombres de bien; la segunda, que quieran á su amo, y la tercera, que le sirvan como él quiere, pero con tal que un amo tenga alguna racionalidad,

y el criado alguna inteligencia; esta siempre resulta de las otras dos. No se buscan en la ciudad, sino en las aldeas; esta es la primera familia en que sirven y será ciertamente la última para todos los que algo valieran. Se escogen en familias crecidas y cargadas de hijos, cuyos padres y madres vienen espontáneamente á brindar con ellos; y han de ser mozos, robustos, sanos, y de agradable figura. El señor de Wolmar les hace preguntas, los examina; y luego se los presenta á su muger. Si á entrámbos agradan son recibidos primero á prueba, y despues en el número de la familia, esto es de los hijos de la casa, y se gastan algunos dias en enseñarles con mucha paciencia y esmero lo que tienen que hacer. Tan sencillo, tan llano y tan uniforme es el servicio, tienen tan pocos antojos y ratos de mal humor los amos, y tan presto les cogen afición los criados, que en breve aprenden lo que han de saber. Su suerte es muy suave, gozan de una abundancia que en sus casas no disfrutaban; pero no se permite que se tornen muelles con la ociosidad, madre de todos los vicios, ni se conciente que se hagan señores, y vivan ufanos con su condición; siguen trabajando como ha-

cian en casa de sus padres; no han hecho, por decirlo así, mas que mudar padre y madre, y hallar otros mas opulentos. De esta suerte no cogen hastío á su antigua vida rústica, y si una vez de aqui se fuesen, no hay uno que de mejor gana á su primer estado de labrador no volviese que aguantar otra condición. Finalmente nunca he visto casa donde mejor hiciese cada uno servicio, y ménos se imaginase que servia.

Así formando y adiestrando á sus propios criados no tienen que temer la objecion tan comun y tan fuera de toda razon: los instruiré para otros. Instrúyelos como es menester, puede responderse, y jamás servirán á otros. Si solo en tú piensas cuyando los instruyes, bien hacen cuando te dejan en no pensar mas que en ellos. Piensa algo mas en ellos; y te cobrarán ley. Solo la intencion es de agradecer, y el que se aprovecha de un bien que solo en beneficio mio le he hecho, no me debe agradecimiento ninguno.

Para doblar las precauciones contra este inconveniente el señor y la señora de Wolmar usan de otro medio que me parece muy bien imaginado. Cuando pusieron su casa examina-

ron que número de criados en una montada con respeto á sus rentas podian mantener, y habiendo hallado que serian de quince á diez y seis; para estar mas bien servidos, se han ceñido á la mitad, de suerte que con ménos aparato es mucho mas exacto el servicio. Tambien para estar mejor servidos han interesado á sus criados á que los sirvan mas tiempo. Un criado que entra en su casa gana la soldada ordinaria, pero esta crece un vigésimo cada año; así al cabo de veinte años sería mas de doble, y la manutencion de los criados sería entónces casi proporcionada á las facultades de los amos; pero no es necesario saber mucho de algebra para ver que los gastos de este aumento mas son aparentes que reales, que pocos salarios dobles tendrán que pagar, y que aun cuando se le pagasen á todos, la ventaja de haber estado bien servidos por espacio de veinte años compensaría con usura este aumento de gasto. Bien conoce Vm., Milord, que éste es medio cierto para que vaya á mas sin cesar el esmero de los criados; y que cobren afecto á los amos á medida que estos se le cobran á ellos. No solo es prudente, mas tambien equitativo este reglamento. ¿Es justo que un recién venido, que acaso no es mas que

un tunante, gane desde que entra el mismo salario que el que se da á un criado antiguo, cuya fidelidad y zelo con dilatados servicios están acreditados, y que habiendo envejecido en el nuestro se acerca al tiempo en que no estará en estado de ganar su vida? Por lo demas esta última razon no tiene en esta casa cabida, y bien puede Vm. creer que tan humanos amos no omiten obligaciones que por ostentacion desempeñan muchos nada caritativos, y que no desamparan á los de su familia que los achaques ó la vejez han imposibilitado á servirlos.

En este instante tengo delante un ejemplo notable de esta atencion. Queriendo el baron de Etange remunerar los dilatados servicios de su ayuda de cámara con un honroso retiro tuvo medio para alcanzar de SS. EE. un empleo lucrativo y de poco trabajo. Con este motivo acaba Julia de recibir de este criado viejo una carta que hace saltar las lágrimas, en que la suplica que haga que le exoneren de este empleo. « Soy anciano, le dice, y » he perdido toda mi familia; no tengo mas » parientes que mis amos, y toda mi esperanza » es acabar en paz mis dias en la casa dondè he

» pasado los de mi mocedad... Señora, cuando
 » la cogí á Vm. en mis brazos recién nacida
 » pedia á Dios coger un día en ellos á sus hijos;
 » Dios me ha hecho esta gracia; no me nie-
 » gue Vm. la de verlos crecer y prosperar como
 » Vm... Yo que estoy acostumbrado á vivir en
 » una casa de paz, ¿donde hallaré otra seme-
 » jante para sosegar mi vejez?... Tenga Vm. la
 » caridad de escribir en favor mio al señor
 » Baron. Si no está contento conmigo, despi-
 » dame, y no me dé empleo, pero si le he
 » servido fielmente por espacio de cuarenta
 » años, déjeme acabar los míos en su servicio y
 » él de Vm., que es toda la recompensa que yo
 » deseo. » Inútil es preguntar si escribió Julia:
 veo que sentiría tanto perder á este buen hom-
 bre, como él dejarla. ¿Es error, Milord, el
 comparar yo á tan queridos amos con unos pa-
 dres, y con sus hijos á sus criados? Ya ve Vm.
 que por tales se reputan ellos propios.

No hay ejemplo de que se haya ido de esta casa un criado, y tambien es muy raro que se le amenaze con despedirle. Esta amenaza asusta en proporcion de lo agradable y suave que es el servicio; los mejores sirvientes son los que mas la temen, y nunca es necesario llevarla á ejecu-

ción sino con aquellos que no son dignos de ser conservados. Para esto tambien hay su regla. Cuando ha dicho el señor de Wolmar *te despido*, puede implorarse la intercesion del ama, alcanzarla alguna vez, y volver á la gracia á ruego suyo; pero el fallo de ella es irrevocable, y no hay gracia que esperar: acuerdo muy bien pensado para templar de consuno la excesiva confianza que pudiera infundir la dulzura de la muger, y el mucho temor que podría causar la inflexibilidad del marido. No obstante siempre es muy temida esta expresion de parte de un amo equitativo, y nada iracundo, porque ademas de que no es seguro de alcanzar la gracia, y que nunca se otorga dos veces á un mismo, se pierde en todo caso por ella su derecho de antigüedad, y vuelve á empezarse como el día de la entrada en la casa, un nuevo servicio; lo cual es un remedio contra la insolencia de los criados antiguos, que aumenta su circunspeccion, á medida que mas que perder tienen.

Las tres doncellas son la doncella de labor, la rolla de los niños, y la cocinera. Esta es una labradora muy limpia y muy inteligente que la señora de Wolmar ha enseñado á guisar,

porque en este pais todavía sencillo (1) las señoritas de todas clases aprenden á hacer por sus manos todo cuanto han de hacer un dia en sus casas las criadas que á su servicio tomen, con el fin de saberlas gobernar, y no ser engañadas por ellas. La doncella ya no es Babi, la han enviado á Etange donde nació fiándole que cuide de la quinta, y la inspeccion de las cobranzas, de manera que es una especie de contralor del mayordomo. Mucho tiempo habia que solicitaba el señor de Wolmar de su muger que tomara esta determinacion, sin que pudiese ella resolverse á desviar de su lado á una criada antigua de su madre, aunque le hubiese dado fundados motivos de queja. Finalmente desde las últimas explicaciones se ha determinado, y se ha ido Babi, que era una muger inteligente y fiel, pero imprudente y habladora. Ya sospecho que mas de una vez ha descubierto los secretos de su ama, que no lo ignora el señor de Wolmar, y para precaver la misma inconsecuencia con algun forastero, ha sabido este varon prudente darle empleo en que aprovechen sus buenas calidades, sin que puedan perjudicar

(1) Sencillo! mucho han mudado.

las malas. La que le ha sustituido es aquella Paca Regard de que me ha oido Vm. hablar con tanta complacencia. No obstante el vaticinio de Julia, sus beneficios, los de su padre, y los de Vm., esta jóven tan honrada y tan juiciosa no ha sido feliz con su casamiento. Claudio Anet que tan bien habia llevado la mala fortuna no pudo resistir á suerte mas propicia; viéndose con comodidades abandonó su oficio y habiéndose perdido enteramente se ha escapado del pais dejando á su muger con una criatura que despues ha muerto. Habiéndose la traído Julia á su casa le ha enseñado las labores de una doncella de servicio, y nunca he tenido mas grato encuentro que cuando la hallé en este ejercicio el dia de mi arribo. El señor de Wolmar hace mucho aprecio de ella, y ámbos han fiado de ella el cargo de vigilar tanto sobre sus hijos como sobre la que los cuida. Esta es una lugareña crédula y sencilla, pero diligente, sufrida y dócil, de suerte que nada se ha echado en olvido para que no se introdujesen los vicios de las ciudades en una casa cuyos amos ni adolecen de ellos ni los consienten.

Aunque comen todos los criados á un tinelo mismo, en cuanto á lo demas hay muy poca

frecuentacion entre los dos sexos, y este punto se reputa aquí muy importante, porque no se sigue el dictámen de aquellos amos indiferentes para todo, ménos para sus intereses, que solo quieren que los sirvan bien, sin curarse en cuanto á lo demas de las acciones de la familia. Por el contrario piensan aquí que aquellos que solo á ser bien servidos aspiran no pueden serlo mucho tiempo. Las conexiones de intimidad con personas de ámbos sexos solo males originan, y de los conciliábulos que en los aposentos de las doncellas de labor se celebran procede la mayor parte de los desórdenes de una casa. Si hay una que agrada al mayordomo no deja de seducirla á costa del amo. Nunca es tan estrecha la liga de hombres con hombres ó de mugeres con mugeres, que acarree malas consecuencias, pero siempre se fraguan entre hombres con mugeres los monopolios secretos que con el transcurso dejan perdidas las familias mas opulentas. Se zela por tanto el recato y la modestia de las mugeres no solamente por respeto á la honestidad y buenas costumbres, mas tambien por interes bien entendido, porque, digan lo que quieran nadie desempeña bien sus obligaciones si no tiene zelo de cumplirlas, y solo

las personas honradas saben ser zelosas en su cumplimiento.

Para obviar entre ámbos sexos una peligrósa intimidad, no les enfrenan aquí con leyes positivas que infundirian tentaciones de violarlas secretamente, pero sin que parezca que tal designio haya, se establecen estilos mas eficaces que la autoridad misma. No se les prohíbe que se vean, pero se hace de modo que no tengan ocasiones ni deseos de verse, lo cual se consigue dándole ocupaciones, costumbres, inclinaciones y diversiones enteramente distintas. Con el órden admirable que aquí reyna conocen que en una casa bien arreglada deben tener poco trato los hombres con las mugeres. Alguno que en esto tacharia de antojo los preceptos del amo se sujeta sin repugnancia á un método de vida que no les prescriben formalmente, pero que conoce él mismo que es el mejor y mas natural. Julia dice que en la realidad es así y sustenta que ni del amor ni de la union conyugal resulta el trato continuo de ámbos sexos. Segun ella dice, están destinados marido y muger á vivir juntos, pero no del mismo modo, y deben obrar de acuerdo sin ejecutar las mismas cosas. La vida que mas agradase al uno, añade, para

el otro fuera inaguantable; las inclinaciones que les infunde la naturaleza son tan distintas como las funciones que les han señalado; no ménos que sus obligaciones se diferencian sus diversiones, en una palabra, concurren ámbos á la dicha comun por diverso sendero, y esta division de afanes y tareas es el vínculo que mas su union estrecha.

Yo por mi confieso que son bastante conformes á esta máxima mis propias observaciones. Efectivamente, ¿no es estilo constante de todos los pueblos del mundo, ménos el Francés y los que le imitan, que vivan hombres con hombres y mugeres con mugeres? Si se ven unos á otras es un corto rato, y casi á escondidas, como los casados en Lacedemonia, ántes que en una imprudente y perpetua mezcla capaz de confundir y desfigurar las mas acertadas distinciones de la naturaleza. Ni aun entre los salvages se ven mezclados indistintamente hombres con mugeres. Al caer del dia se junta la familia, pasa cada uno la noche con su muger, con la aurora empieza la separacion, y cuando mas solo para las comidas se reunen los sexos. La universidad de este órden manifiesta que es el mas natural, y aun en los paises donde está

intervertido se hallan vestigios de él. En Francia, donde se han sujetado los hombres á vivir á guisa de mugeres, y á estar siempre encerrados en un aposento con ellas, la agitacion involuntaria que conservan manifiesta que no era este su destino. Miéntas que están las mugeres tranquilamente sentadas ó echadas en su silla poltrona, se ve los hombres que se levantan, que van y vienen, que se vuelven á sentar en continua agitacion, porque lidia sin cesar un instinto maquinal con los violentos que se hallan, y los impele mal de su grado á aquella activa y laboriosa vida que les asignó la naturaleza. Es el único pueblo del mundo en que estén los hombres en pie en el teatro (a), como si fueran á desahogarse al patio de haber estado sentados todo el dia en un salon. Por fin tan sensible se les hace el tedio de esta casera y afeminada indolencia, que para mezclar con ella alguna especie de actividad, ceden en su casa el puesto á los forasteros, y van á las de las mugeres ajenas á procurar que se temple esta repugnancia.

Mucho favorece á la máxima de la señora de Wolmar el ejemplo de su casa; como cada uno es, por decirlo así, todo entero de su sexo, las mugeres viven muy apartadas de los hombres.

Para obviar amistades sospechosas en secreto consiste en tenerlos sin cesar ocupados á todos, porque son sus tareas tan distintas que solo la ociosidad los junta. Por la mañana vaca cada uno á sus funciones, y no queda vagar á nadie para ir á turbar las de otro. Despues de comer tienen los hombres asignado el jardín, el corral ú otras labores rústicas, las mugeres se ocupan en el cuarto de los niños hasta la hora del paseo, al cual salen con ellos, y á veces con su ama, y que es agradable para ellas, como el único rato que toman el ayre. Los hombres bastante fatigados con el trabajo de todo el dia, no tienen muchas ganas de irse á pasear, y descansan quedándose en casa.

Todos los domingos despues de la plática de por la tarde se reunen tambien las mugeres en el cuarto de los niños con alguna parienta ó amiga que por su turno, con el consentimiento de la señora, convidan. Allí miéntras llega la hora de un refresco que da ella, hablan, cantan, juegan al volante, á la rayuela, ó á algun otro juego de habilidad, bueno para divertir á los niños, hasta que lleguen á edad de divertirse ellos solos. Viene la merienda que se compone de cosas hechas con leche, de bollos, tortas ú

otros manjares de gusto de las mugeres y los niños. Nunca entra vino, y los hombres que en todos tiempos se introducen rara vez en este pequeño gineceo (1), nunca son admitidos á estas meriendas, á que asiste casi siempre Julia. Hasta aquí yo he sido el único privilegiado: el domingo último á poder de mi porfía logré permiso para acompañarla. No omitió el venderme como muy subido este favor, diciendo en alta voz que me le otorgaba por aquella vez sola, y que se le habia negado al propio señor de Wolmar. Imagínesse Vm. si quedaria poco hueca la vanidad femenil, y si sería bien recibido un lacayo que quisiera meterse donde no es admitido el amo.

La merienda fué deliciosa. ¿Hay en el mundo manjar comparable á los lacticinios de este país? Figúrese Vm. lo que serán los da una quesera gobernada por Julia, y comidos á su lado. La Paca me sirvió queso fresco, requesones y cuajada; todo desaparecia en un momento. Julia se reia de mi hambre. Ya veo, dijo, alargándome otro plato de natas, que el estómago de Vm. queda bien en todas partes y no se

(1) Aposento de las mugeres.

porta ménos en la merienda de nuestras mugeres, que en las comidas de las Valaisanas. Ni sale mas bien librado, le repliqué, que á veces tanto emborracha una como otra, y lo mismo se puede perder la razon en una quesera que en una atarazana. Bajó sin dar respuesta los ojos, sonrojóse y empezó á hacer cariños á sus hijos. Esto bastó para excitar mi remordimiento. Esta ha sido, Milord, mi primera imprudencia, y espero que sea la postrera.

En esta reducida asamblea reynaba cierto tono de sencillez que movia mi corazon; en todos los semblantes se veía la misma alegría, y mas franqueza acaso que si hubiera habido hombres. La intimidad que entre criadas y ama reynaba, fundada en el afecto y la confianza, no hacia mas que fortalecer la autoridad y el respeto, y los servicios hechos y recibidos no parecian sino testimonios de mutua amistad. Hasta lo que componia el refresco contribuía á hacerle mas interesante. Naturalmente es el sexo aficionado á lacticinios y azucar, como simbolos de la inocencia y dulzura que son su mas amable adorno. Por el contrario los hombres generalmente gustan de sabores fuertes y licores espirituosos, alimentos mas idóneos para

la vida activa y laboriosa que de ellos exige la naturaleza, y cuando llegan á confundirse y alterarse estos gustos tan diferentes es casi infalible señal de la mezcla desordenada de ámbos sexos. Efectivamente he notado que en Francia donde viven sin cesar hombres con mugeres, aquellas han perdido totalmente la aficion á los lacticinios, y los hombres mucho al vino, miéntras que en Inglaterra donde se confunden ménos los dos sexos, se conserva mas el gusto peculiar de cada uno. Generalmente hablando, pienso que muchas veces pudiera hallarse algun indicio del carácter de los sugetos examinando que alimentos son los que prefieren. Los Italianos que comen mucha ortaliza son afeminados y muelles. Vosotros Ingleses insaciables glotonos de carne, teneis en vuestras inflexibles virtudes no sé que dureza que á fiereza se acerca. El Suizo, frio por naturaleza, pacífico y sencillo, pero vehemente y arrebatado en la ira, gusta de ámbos alimentos, y bebe leche y vino. El Frances, versátil y mudable, vive con todos los manjares y se adapta á todos los caracteres. Tambien Julia me podría servir de ejemplo, porque aunque sensual y golosa en su comida, no le gusta ni la carne, ni las especias ni la sal,

y nunca ha bebido vino puro; legumbres excelentes, huevos, crema y frutas son su alimento ordinario, y sin el pescado que tambien le gusta mucho, fuera una verdadera pitagórica.

No basta contener á las mugeres, si no se contiene tambien á los hombres, y esta parte de la regla no ménos importante que la otra es todavía mas dificultosa, porque generalmente es mas violento el acometimiento que la defensa, que esa es la intencion del conservador de la naturaleza. En la república son contenidos los ciudadanos por la moral, los principios y la virtud, ¿pero como se han de contener criados mercenarios de otro modo que con la violencia y el apremio? El arte del amo consiste en encubrir este bajo el velo del placer ó el interes, de suerte que se figuren ellos que quieren todo cuanto los obligan á que ejecuten. La ociosidad del domingo, la facultad de que no se les puede privar de ir adonde les parezca cuando no los retienen en casa sus que haceres acaban muchas veces en solo un dia con los ejemplos y lecciones de los otros seis. El hábito de la taberna, el trato y las máximas de sus camaradas, la frecuentacion de las mugeres disolutas los pierden para los amos y para sí propios, pegándoles mil

defectos que los hacen incapaces de servir é indignos de ser libres.

Este inconveniente se remedia reteniéndolos en casa por los mismos motivos que los excitaban á salir de ella. ¿Que iban á hacer fuera? á beber y á jugar á la taberna, pues en casa beben y juegan. Toda la diferencia consiste en que no les cuesta nada el vino, que no se emborrachan, y que hay gananciosos al juego, sin que nadie sagla perdiendo. Para esto se hace lo siguiente.

Detras de casa hay una galeria cubierta donde se ha establecido la lid de los juegos; por el verano se juntan allí, los domingos despues de la plática, los criados de librea y los del corral, para jugar en muchas partidas, no dinero que eso no se consiente, ni vino que ese se les da, sino una alhaja que pone la liberalidad de los amos. Esta alhaja siempre es algun mueble ó alguna cosa de vestir para su uso. El número de partidas se proporciona al valor de la alhaja, de suerte que cuando esta es algo considerable, como un juego de hevillas de plata, un par de medias de seda, un buen pañuelo del cuello, un sombrero fino, ó cosa semejante, se consumen por lo comun muchos

dias en disputarla. No se cinen á una sola especie de juegos, sino que los varían para que no se lleve el mas hábil en uno todas las alhajas, y para que adquieran todos maña y fuerzas con ejercicios multiplicados. Unas veces juegan á arrancar corriendo un objeto colocado al otro extremo de la galeria; otras á quien lleva mas tiempo el mismo peso, otras, disputan un premio tirando al blanco. Muchas veces los honran con su presencia el amo y el ama; algunas se traen consigo á los niños; tambien vienen los forasteros llamados por la curiosidad, y muchos no desearian mas que concurrir á estos juegos, pero no se admite á nadie sin la venia de los amos, y el consentimiento de los jugadores á quienes no convendria otorgarle con facilidad. Poco á poco se ha convertido este estilo en una especie de espectáculo, donde animados los actores con la atención del público prefieren la gloria de los aplausos al valor del premio. Tornándose mas vigorosos y mas ágiles se estiman en mas, y acostumbrándose á darse valor por sí propios mas que por lo que poseen, aunque criados, aprecian mas el honor que el dinero.

Largo de contar sería circunstanciar todos

los beneficios que de atenciones al parecer tan pueriles y siempre desdenadas de las inteligencias vulgares aquí redundan, porque es propiedad de ingenios grandes producir efectos vastos con medios de poca entidad. El señor de Wolmar me ha dicho que apenas le costaban seiscientos reales al año todos estos pequeños establecimientos que ha imaginado su muger. Pero me añadió, ¿cuantas veces cree Vm. que gano esta suma en mi casa y mis negocios con la vigilancia y el esmero que en servirme ponen criados con ley que todas sus diversiones las deben á sus amos; con el interes que toman en el de mi casa, que como suyo miran; con la ventaja de aprovecharme en sus faenas del vigor que en estos juegos adquieren; con la de mantenerlos siempre sanos preservándolos de los excesos tan comunes en sus semejantes, y de las dolencias que son ordinaria consecuencia de estos excesos; con la de precaver así las picardias en que infaliblemente precipita el desorden y conservarlos siempre hombres de bien, finalmente con la satisfaccion de tener en nuestra casa á poca costa recreaciones agradables para nosotros mismos? Y si se halla en nuestra familia alguno, sea hombre ó muger, á quien

